

Dr Lic don Luis Castro Sabonis

Pte.

78
532 am
CN

Revista Trimestral

San José de Costa Rica

Nº. 2

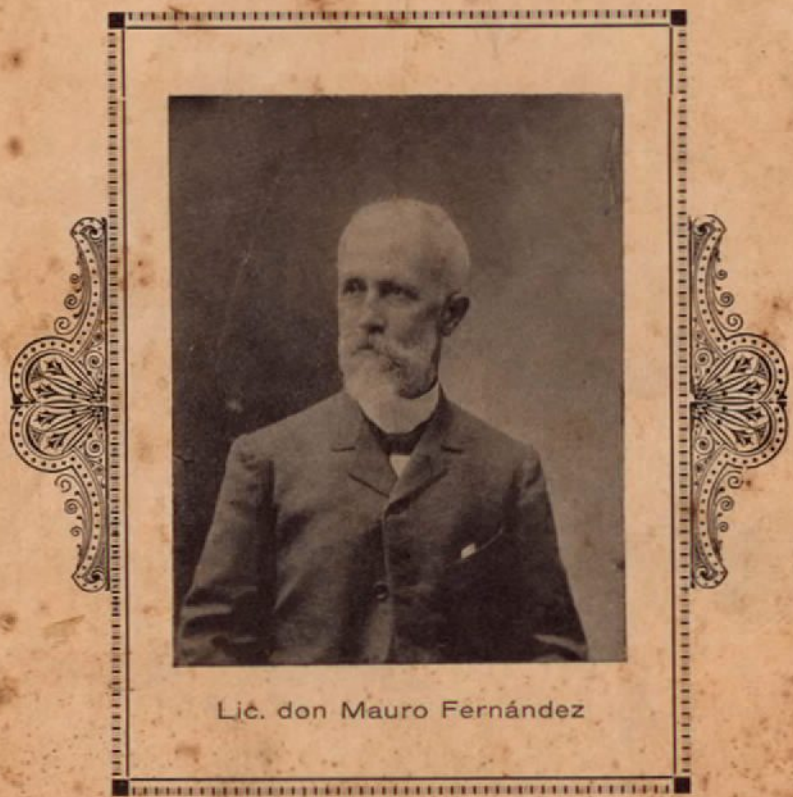
Director:

Lucas Raúl Chacón

ANALES

DEL

LICEO DE COSTA RICA



Lic. don Mauro Fernández

Fragmento de la Constitución anotada de la República Oriental del Uruguay

«Nuestra vida no es solamente un bien para nosotros: debe serlo también para los demás. Todos, directa o indirectamente, y a excepción de los malvados, nos ayudan a vivir mejor: es preciso que sepamos retribuir trabajando por el progreso y bienestar general. Recibimos de nuestros antepasados la civilización de que disfrutamos, obra gigantesca de esfuerzo y sufrimiento: sepamos agradecerlo acrecentando esa obra, para que sean más felices que nosotros los que vendrán; sobrevivamos en algún trabajo, en alguna empresa provechosa, para que nuestro paso por la vida no sea solamente un minuto más.

La mejor manera de contribuir al progreso de la humanidad, es trabajar por el progreso de la sociedad en que vivimos, por el terreno donde sentimos la primera palpitación de la vida. Ser patriota es la mejor manera de ser humanitario. Así como cada obrero sólo se preocupa por una pequeña pieza de la máquina, y la perfección de esa máquina depende de la habilidad de cada artesano en realizar su pequeño difícil trabajo, el adelanto de la humanidad depende en su conjunto del adelanto real de sus partes: las Naciones».

«Trabajaremos, pues, por nuestro pedacito de tierra, por nuestro grupo social, si queremos ser nota afinada en la armonía futura de la humanidad. El bienestar de todos no se consigue con palabras vanas; no se alcanza con gritos de protesta ni gestos rebeldes: se alcanza trabajando con perseverancia. Mal pueden amar como hermanos a los hombres quienes son incapaces de querer a sus allegados, quienes no sienten latir con fuerza su corazón frente a la casa que nos vió nacer, junto al barrio donde se encarnaron en la alegría y sencillez de los juegos infantiles, nuestros primeros ensueños. Cada uno debe ser patriota: amar el territorio donde nació, la sociedad donde él habita, su Constitución, sus leyes, su bandera, su historia».

(Constitución anotada de la República Oriental del Uruguay, por Sebastián Morey Otero).

Ciencias Históricas

Algunos comentarios sobre Naturaleza e Historia

Desde los tiempos primitivos, hasta los actuales, el hombre ha asistido a un desenvolvimiento muy interesante y lleno de múltiples proyecciones. Con su aparición un nuevo ordenamiento al lado del natural se estructura: la cultura. Y ésta se inicia cuando el primitivo toma la piedra y la convierte en un instrumento con el cual trata de satisfacer con más perfección que los animales algunas necesidades. El destino de la especie humana siguió un camino distinto al seguido por los otros seres que poblaban el universo.

De esa especie parte la conciencia comprensiva y el progreso; de este modo se afirmó históricamente. La razón por la cual el ser humano se desenvuelve en otras dimensiones, la encontramos al al pensar en la existencia del espíritu. Qué gran facultad le proporciona al hombre? La de poder liberarse de las fuerzas instintivas, canalizándolas y superándolas. En otras palabras educándose a sí mismo; y lo consiguió por cuanto posee libertad. Esta dió oportunidad para que ordenara un mundo por encima de los impulsos; en esta forma pudo objetivar el medio circundante el cual quedó en los animales reducido a centros de resistencia atraídos o repelidos por los diferentes organismos. El ser humano construyó su mundo integrado por objetos, descubriendo las relaciones verdaderas mantenidas por las cosas que formaban el mundo externo. En cambio para el animal no hay objetos, vive estático en su medio circundante. Pero la maravillosa capacidad de objetivar, lleva al hombre hasta el extremo de objetivarse a sí mismo y conocer el puesto ocupado por él en el Cosmos; en otras palabras llega a tener una conciencia clara de sí mismo. El animal es incapaz de saber quién es él, vive sin conciencia de sí, sin darse cuenta de los impulsos como suyos, sino como movimientos y repulsiones que parten de

las cosas del medio. No otra razón nos demuestra el hecho de no poder controlar sus impulsos y lograr una conducta superior a la que su organismo le determina, no pudiendo por lo tanto trazarse un plan de vida suyo, una moral, ciertas normas. El hombre en cambio puede reprimir y someter sus propios impulsos; es el único ser que sabe decir nó a la realidad natural; así su vida es una larga protesta y el ejemplo más contundente a esta actitud es el desarrollo de la cultura, de la historia. Superó la simple etapa de la inteligencia práctica y edificó sobre el mundo de la percepción el mundo del pensamiento. Para Scheler el espíritu no nace de esa obra de represión o de sublimación, es en buenas cuentas un atributo del «ser», como también lo es la vida. Más bien ese nó opuesto a la realidad, lo aprovisiona de energía y puede así tener medios para manifestarse. Según lo anterior el espíritu por sí solo carece de energía, de fuerza para realizar su papel en el individuo y en la sociedad. Siendo entonces la vida un atributo del «ser», ésta proporciona al espíritu las fuerzas vitales por medio de las cuales éste se torna creador de nuevas formas de vida. Como observamos, si la estructura del hombre está constituida por esos dos elementos, vida y espíritu, son ellos precisamente, los que han tenido que actuar en una forma decisiva en la génesis de las formas históricas. Su acción recíproca es el motor del progreso. La historia es el fiel reflejo de esa acción; se deducirá que el hombre es el agente fundamental de la historia. Es de este punto de donde debemos partir para enfocar el problema de naturaleza e historia. Hasta ahora al hacer el distingo entre estas dos esferas se ha tomado la naturaleza no por lo que ella es en sí, vida pura manifestada en infinito número de formas, llenas de energía vital, de impulsos, de instintos, de fuerzas plutónicas, sino como conjunto de leyes distribuidas en unas cuantas ciencias que fijan por completo el devenir de la naturaleza misma.

Pero nosotros al hacer la comparación entre Naturaleza e historia, nos basamos en la estructura que el hombre tiene, y de acuerdo con la cual es el único de los seres vivos que ha hecho conciencia de sí y del mundo. El hombre, entonces, a diferencia de los animales ha creado un mundo suyo, en el cual se realiza y toma sentido. Esa elaboración ha sido producida por la existencia

del espíritu que proporciona la facultad creadora y de la vida fuente inagotable de energías cuya misión entre otras es impulsar, proporcionar el fuego vital al espíritu; en síntesis es la Naturaleza. Cuando el ser humano no existía en el mundo, en éste sólo había fuerzas plutónicas y vitales pero no espirituales. El espíritu y con él la verdadera creación, nació cuando el hombre aparece en la tierra: la historia empieza, es decir, que el hombre con su capacidad de objetivación, de intuir las esencias, de hacer conciencia de sí, de saber quién es él, inicia su desarrollo mediante la solución de numerosos problemas que su choque con la realidad le presentó. No podemos pues, imaginarnos la formación de las culturas, si no es pensando en los problemas que hubo de resolver, lo cuales dieron oportunidad para la creación de valores nuevos; aquí radica la base de toda cultura. Cada una de éstas da a las generaciones una imagen y sensación del mundo especiales. El primitivo, el griego, el moderno, como lo ha demostrado brillantemente Worniger en su «Esencia del estilo gótico», difieren notablemente por las diferentes concepciones que tienen del mundo. He ahí por qué cada fase histórica, cada cultura, tiene sus sistemas de valores que son el resultado de las nuevas orientaciones que el espíritu de la humanidad y de los pueblos, va tomando. Todo cambia: los elementos materiales van teniendo diferentes funciones con respecto al alma humana, se acercan y se alejan; la realidad es movediza, es un verdadero proceso en donde el proceso histórico con sus fuerzas vitales y su capacidad espiritual construye edificios culturales en donde el hombre se libera en lo posible de las fuerzas naturales; ahí tiene su gran trabajo ese ser que Scheler llama «el eterno protestante». Podríamos decir que se va afirmando conscientemente en el mundo natural. Se elige en Rey de la Creación.

La vida, o sea la naturaleza, ha existido desde el principio de las cosas, la evolución del mundo inorgánico y orgánico hicieron posibles formas de vida compleja y superior. Hemos visto que aparece el hombre y con él, un nuevo elemento que es el espíritu dotado de independencia con respecto a las fuerzas orgánicas. Hizo de la realidad no un mero ambiente, sino un mundo integrado por numerosos procesos en donde el hombre se realiza en una dimensión diferente a la natural, recibe un significado y

sentido trascendentales, intuyendo a Dios. Empieza interrogando al orden natural; al hombre pimitivo no le preocupa lo que él es, sino que quiere explicarse la realidad sensorial o sea lo que ve y siente. Hay en esto un principio de conciencia, una fuerza, que conduce al hombre a darse cuenta progresivamente del medio en que ha aparecido. Al principio todo era inexplicable; entonces se da a la tarea de hallar causas de naturaleza mística en la formación de los fenómenos: nace la magia, la religión, en fin el arte; y así poco a poco se aleja del plano animal.

Podemos observar las consecuencias que produjo la aparición del espíritu como elemento congénito al hombre: antes de éste, la vida organizaba las formas naturales. Con su debut, la vida y el espíritu en su acción recíproca, formarán planos de existencia muy superiores que son precisamente los que constituyen la historia. Vida y espíritu, he ahí los elementos fundamentales de la historia. Esta se sitúa frente a la naturaleza, que es vida pura, la cual está integrada por fuerzas sin conciencia de sí mismas, llenas de impulsos como necesidades determinadas por estados orgánicos. La historia, en cambio, creación del hombre, está constituida por fuerzas conscientes que complican poco a poco la existencia del sujeto histórico, desde los primitivos géneros de vida humana, hasta las más altas culturas.

Es un hecho que los animales no progresan; si evolucionan es porque en la naturaleza hay una tendencia a la transformación; esto lo llamaríamos evolución orgánica. Muy otra cosa sucede en el hombre, pues, evoluciona y tal característica se debe al esfuerzo de sí mismo, a una cierta voluntad inteligente, en una palabra al espíritu que es creador. De las ideas expuestas anteriormente podemos deducir que el hombre como sujeto histórico es la síntesis entre la naturaleza y el espíritu. El estudio científico de esta síntesis en su evolución es el objeto de los estudios históricos.

Historia y naturaleza no se oponen, se completan. La Historia se basa en elementos naturales que el espíritu creador ha transformado dándoles una cierta autonomía. Lógicamente, desde el punto de vista de la energía y de las fuerzas vitales, la naturaleza es lo básico, lo primero—no siempre lo primero es lo esencial—, lo pri-

mordial, es la vida misma. La historia, que es la obra del hombre basado en la naturaleza, crea un universo diferente al natural; de ahí la cultura en sus diversas manifestaciones: religión, filosofía, arte, política, economía, ciencia, etc. Al decir que la historia ha independizado al hombre de la naturaleza, no implica una negación de ella, sino un aprovechamiento inteligente y libre de la misma. El hombre no se somete inconscientemente tal como sucede con los animales. Las teorías deterministas de Ratzel y de la escuela alemana del siglo XIX, consideraban a la humanidad en su evolución como una respuesta a esa determinación tiránica de la naturaleza. Realmente eso es absurdo, ya que si el hombre hubiese sido incapaz de superar al medio no habría progresado nunca y su vida seguiría siendo arborícola. Sólo el hecho de que el hombre haga uso de los productos naturales y los elabore para satisfacer crecientes y nuevas necesidades, implica una superación a «lo dado» y la manifestación de una cierta libertad de acción. Ya no puede existir ahí determinismo, sino realización de posibilidades de acuerdo con los elementos constitutivos del medio. Para los deterministas la historia sería una esclava de la naturaleza, sería, podríamos decir, una apreciación del hombre a través de la naturaleza, y no basada en lo que él ha sido y es en sí mismo. Nosotros creemos, como ya lo hemos dicho anteriormente, que la Historia es la obra del hombre, y como tal, está dotada de fuerzas conscientes que le dan cierta autonomía, cierta independencia. La historia es el producto del espíritu en su realización basado en la naturaleza. Esta, por su parte, es la realización de la vida en infinito número de formas. En síntesis desde tiempos primitivos hasta nuestros días, el hombre ha ido realizando más plenamente su espíritu, lo cual se ha traducido por un nacimiento mayor de necesidades. Cada cultura ha significado un paso en el camino de la liberación: en efecto, el hombre al través de la historia, se ha caracterizado por una conciencia cada vez más profunda de su poder espiritual, al mismo tiempo que por un más completo conocimiento de las formas y fuerzas de la naturaleza. La libertad humana—entendida como progreso y superación,—se manifiesta en la historia. El camino de la cultura es el de la libertad interior, por lo que aquélla puede con-

siderarse como la formación sincera de valores que se ordenan en un sistema y mediante los cuales se manifiesta y se realiza la libertad del hombre, es decir la sensación cada vez más profunda de sí mismo. La historia tiene así su finalidad propia en la cual el hombre recibe su significación y viene a completar la obra de Dios, a efectuar la síntesis entre Dios y el hombre.

Carlos Monge A.

1935.

Ciencias Naturales

Nuestro Manganeso

Por Ricardo Solís Molina
profesor de Química del Liceo

Ha venido ocupándose la prensa local de un asunto que tiene gran interés para el país: la probable explotación de los yacimientos de **Manganeso** del Guanacaste y otras regiones, con el objeto de exportarlo como materia prima con dirección a las variadas industrias que lo requieren. De llegarse a algo práctico Costa Rica contaría, a no dudarlo, con una nueva y efectiva entrada fiscal; para muchos compatriotas sería motivo de buenas ganancias que vendrían a sumarse a sus haberes; y para el trabajador sería motivo de contento al asegurarse una actividad más en la cual sacaría un jornal más elevado y constante. He explicado a mis alumnos del Liceo lo que significaría para nosotros la feliz realización de ese plan patriótico y los alcances que su efectividad tendría en bien del progreso, y que podríamos tomar, además, como el principio de una evolución decisiva hacia un resurgimiento general, si siguiendo el ejemplo, el país se aventura a la explotación de tanta materia prima como encierra su rico suelo. Son mis deseos dar a conocer algunos datos sobre el **Manganeso** pues he encontrado alguna ignorancia en cuanto a sus propiedades y los usos corrientes a que se le destina. Antes, quiero referirme a un dato histórico con relación al **manganeso** que alguna vez se exportó de Costa Rica.

Durante la Gran Guerra una compañía norteamericana estuvo exportando **manganeso** en grandes cantidades procedente de la península de Nicoya, con destino a los Estados Unidos y Europa. Una vez pasado el conflicto la empresa abandonó la explotación del mineral y en consecuencia quedaron suspendidas las actividades mineras también. ¿Sería la terminación de la guerra el único motivo que tuvo la compañía para abandonar sus trabajos en Costa

Rica? ¿Empleaba el material de **manganeso** exclusivamente para usos bélicos, y desaparecida la guerra ya ningún interés podría haber en su explotación? Ni lo uno ni lo otro. La conducta seguida por la compañía sólo tuvo estas explicaciones que ahora se nos ocurren: la paz del mundo hizo abrir de nuevo a las naciones industriales las fuentes de abastecimiento, Rusia, el Brasil y la India cuyos suelos son inagotables en **manganeso**; y luego, que nuestro país pasaba en ese entonces por una crisis política interna muy aguda que hubiera imposibilitado la formación estable de un contrato de esta índole con cualquier compañía extranjera o nacional.

Lo que corrientemente se conoce por **manganeso** en nuestro país, o por **pirrolusita**, o **jabón de vidrieros** o **manganesa**, en otros, no es sino una serie de compuestos del metal MANGANESO, de carácter de **óxidos** como lo son el **óxido manganeso** (MnO), el **mangánico** (Mn_2O_3), el **bióxido de manganeso** (MnO_2) y que es el principal; el llamado *salino* (Mn_3O_4) y algunas combinaciones de carácter ácido o hidróxido. Es lógico suponer que el mineral no se encuentre en el suelo en un estado de pureza absoluta; muy al contrario, otras sustancias lo «ensucian» impurificándolo bastante. Por esta razón previamente a la explotación de un yacimiento, debe hacerse un análisis del mineral para calcular si la cantidad aprovechable es compatible con el costo de la industria explotadora.

Del **manganeso** costarricense tengo a la vista un análisis verificado por el siempre bien recordado doctor Michaud, que corresponde a muestras traídas del Guanacaste hace ya algunos años. Dicho análisis fue solicitado al distinguido químico por los señores doctor don Clodomiro Picado y profesor don Elías Vicente con el objeto de incluirlo en el bello trabajo de estos hombres de ciencia que publicaron con el nombre de *Nuestro Mineral de Manganeso como abono Catalítico* y que considero como el primer aporte con que dos hijos de la patria quisieron contribuir al problema siempre presente de los abonos naturales. Desgraciadamente no hemos sabido secundar tan admirable esfuerzo. Para ilustrar mejor este artículo en su aspecto del análisis del mineral, me voy a permitir poner en un cuadro los resultados obtenidos en dos minerales de distintos países: Costa Rica y el Brasil:

MANGANESO DE COSTA RICA (Dr. Michaud)		MANGANESO DEL BRASIL (Chemistry Institute)	
Agua	1,51 %	1,35 %
Silice, silicatos de alumi- nio, calcio, magnesio, po- tasio y hierro	15,86 %	12 %
Manganeso dosificado di- rectamente por perman- ganato	38,47 %	36 %
Manganeso dosificado indi- rectamente por clorome- tría	37,08 %	35 %
Hierro total	11,10 %	14 %
Fósforo	0,01 %	0,03 %
Azufre	trazas

Fácilmente se puede constatar observando la tabla anterior, que la cantidad de manganeso es mayor en nuestros minerales. Ante estos hechos reales, ¿dudaríamos de la buena calidad del **manganeso** del Guanacaste? El **bióxido de manganeso**, nombre químico del compuesto de que tratamos, puede encontrarse, aunque raras veces, en forma cristalizada; lo más corriente es extraerlo en la forma de masas terrosas y negruzcas. El metal manganeso (Mn) que origina los minerales correspondientes no se encuentra puro en la naturaleza y cuando llega a obtenerse en estado metálico en el laboratorio se presenta como un cuerpo blanco, muy poco oxidable al aire y de ninguna importancia industrial, al menos por ahora.

El manganeso y sus compuestos presentan algunas analogías con el hierro; de aquí los usos estimables que hoy tiene. En cierto estado de pureza llega a rayar el vidrio lo que lo hace figurar como metal muy duro. A continuación doy una lista, aunque incompleta, de los principales usos de los compuestos del manganeso.

Me parece conveniente incluirla puesto que he leído en la prensa la ignorancia del público a este respecto, que le atribuye únicamente dos o tres empleos importantes.

El ferro-manganeso, o sea el hierro o acero cargado de manganeso, produce un compuesto mucho más duro y resistente que el acero y se le usa extensamente en la industria automovilística e

ingeniería civil. Como decolorante de los vidrios, pues su acción enérgica hace desaparecer las sustancias que los coloran o ensucian (jabón de vidrieros). En la industria de las pinturas, figura como un secador rápido de los aceites.

Las sales manganosas son catalizadores biológicos de oxidación, muy importantes.

Es un potente desoxidante en el afinado del hierro colado.

Como abono catalítico de primer orden (experiencias del Dr. Picado y profesor Vicente).

En las unidades húmedas (pilas eléctricas). Pilas secas, pilas de foco.

Como catalítico en innumerables industrias químicas y sin cuya acción no sería posible obtener no menos de veinte industrias diferentes.

Implemento de primera clase en la construcción de máquinas de guerra.

En la obtención del gas cloro y como catalítico en muchas reacciones químicas; así como auxiliar en muchos procesos analíticos.

Los óxidos de **manganeso** debidamente preparados mediante alquitranes pobres y sometidas las pastas a elevadísimas presiones se transforman en **adoquines** de inmejorable calidad para el pavimentado de calles.

Muchos de estos pavimentos pueden observarse en Moscú y otras ciudades de Rusia. En los Estados Unidos comienza a emplearse con resultados admirables.

Para muestra basta con la anterior lista. ¿Llegaremos los costarricenses a presenciar el primer embarque de **manganeso** hacia los mercados extranjeros? Será un pedazo de nuestro suelo el que arranquemos, pero a cambio de ese dolor tendremos la alegría de recibirlo de nuevo convertido entonces en bienestar para todos; y obrará también el milagro de hacernos más grandes y lo que es mejor, reflexivos.

28 de mayo de 1937.

El Cerro del Alumbre

Hacia el Sur de San José, en la misma cordillera de Candelaria y en propiedad de don Carlos Willy, se levanta un hermoso cerro, al cual se le ha dado el nombre de CERRO DEL ALUMBRE, porque esta promontorio lo produce en cierta cantidad. Interesante es el fenómeno y un estudio sistemático y profundo, ayudado con todos los medios geológicos modernos, podría darnos un dato justo sobre él.

El Cerro del Alumbre se levanta casi cortado a pico y es por su falda oriental que se presenta accesible, aunque no deja de tener una pendiente abrupta hasta llegar al lugar mismo donde se encuentra el yacimiento de este sulfato doble de aluminio y potasio. He podido encontrar al lado del alumbre una apreciable cantidad de limonita, la cual pareciera proceder de la descomposición, o bien de piritas o bien de arcillas, pero no logré encontrar piritas en los alrededores aunque bien pudiera ser que estuviesen localizadas en en la profundidad. El trayecto todo, desde la casa del señor Willy hasta el lugar mismo de la eflorescencia de alumbre, se encuentra sembrado de guijarrones cuya composición química es en su totalidad óxido de silicio, sin embargo hay también una fuerte cantidad de pedernal jaspeado de hermoso colorido.

Como a unos doscientos metros del pie del Cerro pasa un riachuelo conocido con el nombre de Río del Alumbre; en la margen occidental pude constatar la presencia de una fuerte cantidad de yeso fibroso conteniendo algo de azufre libre, hermoso brillo vítreo en ciertas zonas de las muestras recogidas y en su mayoría de gran nitidez.

Tanto cuerpo formado en tan escasa vecindad y con un escalonamiento tan apreciable me han hecho concebir la siguiente teoría sobre esta formación geológica, o más bien mineralógica reforzada aún con el hecho de coincidir el aumento de eflorescencia sulfato aluminico potásico y el final de la época lluviosa. La Pirita de la profundidad es transformada por las aguas en limonita

y ácido sulfúrico, el primero de los cuerpos es el que podemos recoger al lado del alumbre y este último se formará por la acción del ácido sobre las rocas conteniendo una fuerte proporción de aluminio y potasio. El excedente de ácido sulfúrico se infiltra hasta la profundidad en donde encuentra una potente capa de carbonato de calcio, carbonato formado como resultado de una sedimentación marina en épocas geológicas remotas, y el cual es transformado en sulfato de calcio o yeso. Las capas o vetas de yeso van quedando al descubierto por la acción erosiva de las aguas del riachuelo, el cual tiene su mayor volumen de aguas durante la estación invernal y por lo tanto, su acción destructora será mucho más efectiva. Como decía anteriormente, dada la forma típica de formación de todos estos cuerpos, su posición con respecto a la horizontal y su vecindad son fuertes pruebas que prestan consistencia a la presente teoría.

Ramiro Montero S.,

Profesor de Química y Geología

Campo de Agricultura del Liceo de Costa Rica**Cómo llovió el año pasado y cómo
está lloviendo este año****Relación con el café**

Por el cuadro y la gráfica que publicamos se puede ver que en 1936, las lluvias se iniciaron de un modo regular en el mes de marzo y aumentaron de un modo extraordinario en Mayo. En el corriente año tenemos una caída de agua el 21 de Enero que fue acompañada, en algunos lugares de la Meseta Central, por una gran cantidad de pequeños granizos; después la curva baja casi por completo en Febrero y vuelve a subir un poco en Marzo y Abril y bastante en Mayo pero sin alcanzar la altura de 1936.

La lluvia marcada por el pluviómetro en los primeros 5 meses de 1936 fue de 394,70 m/m. y en el mismo tiempo de 1937 fue de 350,60 m/m.

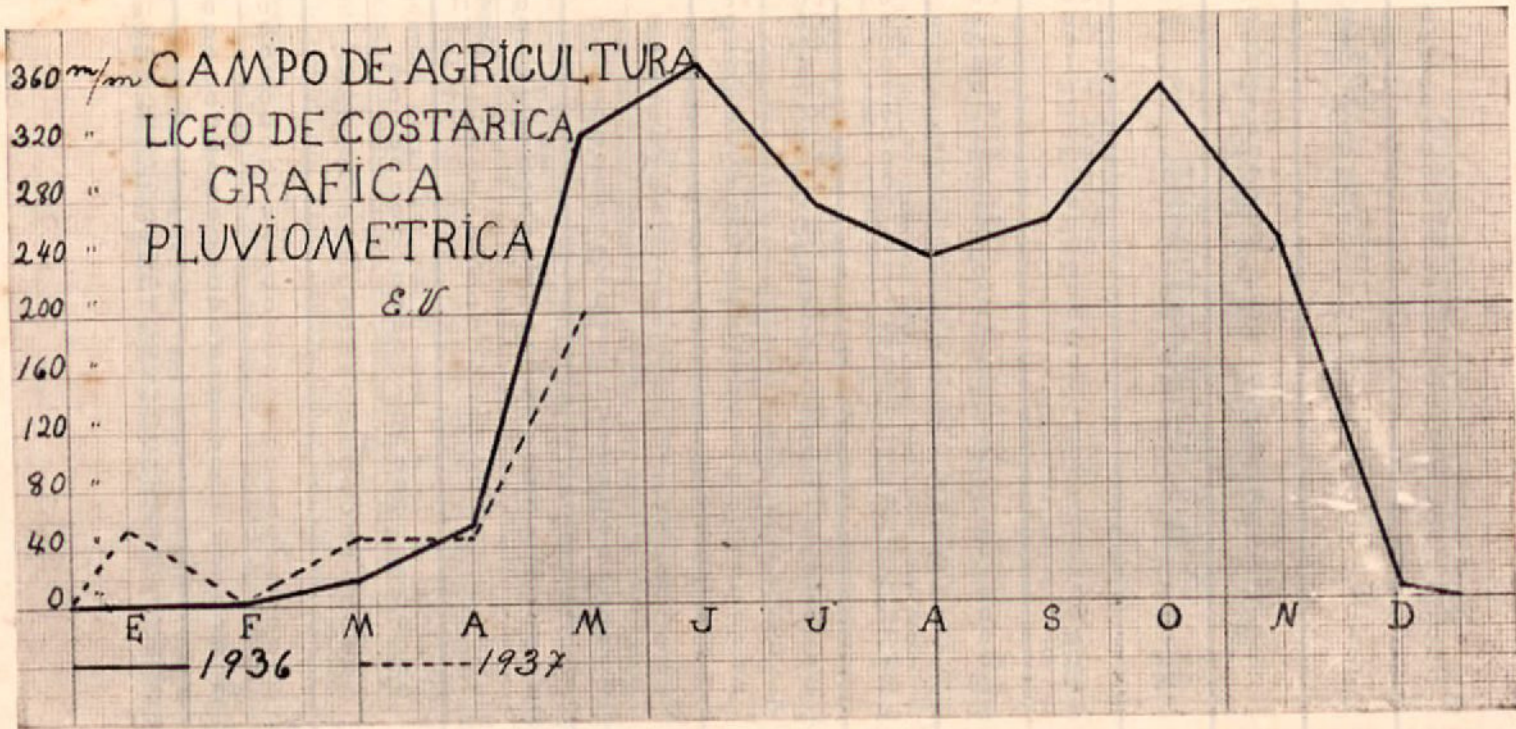
En la gráfica de este año se pueden ver tres levantamientos que corresponden a Enero, Marzo, Abril y Mayo. A estas tres cumbres de la gráfica corresponden también tres florecencias muy marcadas de los cafetos de la Meseta Central. En una misma mata de café se pueden observar este año tres tipos de frutos de edad muy distinta: unos grandes que corresponden a la florecencia de Enero, otros pequeños de la de fines de Marzo y otros que acaban de ser fecundados a fines de Mayo. Tendremos entonces una cosecha de café muy adelantada y otras dos como casi todos los años.

Lo que falta ahora es observar si nuestros cafetos pueden sostener en buenas condiciones una cosecha tan irregular.

Con estos datos pluviométricos se puede ver cómo la fructificación del café está supeditada de un modo casi matemático a las primeras aguas de nuestra estación lluviosa.

Junio 1.º de 1937.

Elías Vicente



Campo de Agricultura del Liceo de Costa Rica

Datos pluviométricos de 1936 completos y de 1937 hasta Mayo.—Datos en milímetros.

Días	Enero		Febrero		Marzo		Abril		Mayo		Junio	Julio	Agosto	Setiembre.	Octubre	Noviem.	Diciemb.
	1936	1937	1936	1937	1936	1937	1936	1937	1936	1937	1936	1936	1936	1936	1936	1936	1936
1	0.5	0	0	0	0	0	2.8	0	0	0	10	67.5	16	23.3	72.5	2.7	0
2	0	0	0	0	0	0	10.9	0	0	0	6.3	0.8	27	27.8	40	6.2	0
3	0	0	0	0	0	0	0.3	0	0	0	50.6	0	27	3	11	1	0
4	0	0	0	0	0	0	10	0	0	0	45.5	0	0	0	4.3	0	0
5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2.3	12.1	0.4	0	15.5	18.6	3.3	0
6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6.5	27.7	0	34.5	8.6	0	0
7	0	0.4	0	0	0	0	0	0	0.4	4.3	0	9.5	0	12.5	10.4	14.2	0
8	0	0	0	0	0	0	0	0	23.4	0	68	0	0	20	21.2	0	0
9	0	0	0	0	0	0	0	0	27.2	1.5	6	35	1	0.2	9	0	0
10	0	0	0	0	0	0	0	0	26	0.3	41	10	2.3	7	1.2	0	0
11	0	0	0	0.4	0	0	0	3	0.7	0.3	13.6	35.5	6.5	15	0	6	0
12	0	0	0.3	0	0	0	0	0	5.3	0	2.3	7.5	0.7	4	27	0.7	0
13	0	0	0	0	0	0	6	0	0	2.7	0	0.3	0	0.2	3.8	7.7	0
14	0	0	0	1.5	0	4.4	0.6	0	0.2	0	3.5	10	0	0	0.2	13	0
15	0	0	0	0	0	0.5	0.2	0.3	3.7	0	0	2.7	0	0	6	50.6	0
16	0	0	0	0	0	0	0	0	22.1	0	5	0.6	0	21.5	8.2	6	0.7
17	0	0	0	0	0	0	0	0	3.8	6.2	7.3	0	0	4.1	0.9	50	0.3
18	0	0	0	0	0	0	0	0	26.2	0	7	0	0	0	7	6.4	5.5
19	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	2.1	0	75	6	11	23.2	0
20	0	0	0	0	0	0	15	0	0.4	47.6	14.5	24.5	1.6	0.2	8.6	6.5	0.7
21	0	49.7	0	0	0.8	0	0	0	9.5	14.8	31.4	3.8	0.3	1.5	9	24.6	0.5
22	0	0	0	0	0	0	2.3	0	20.6	14	23.8	8.8	33	1.2	38	0	0
23	0	5.1	0	0	0	0	0.7	0	8.5	22.5	0	13	0.2	14	15.4	0	0.1
24	0	0	0	0	0	0.3	0	33.5	12.6	1.4	0	3.5	10.8	2	0	0	0
25	0	0	0	0	0	3.6	0	0	1.2	31.2	0	1.3	1.2	36	0.8	1	0
26	0	0	0	0	0	2.6	0	0	2	2.8	0	1.6	12	1.1	1.2	15.6	0
27	0	0	0	0	0	35.2	0	9	31.3	0.2	2	0	17.7	2.6	12.2	3.8	0
28	0	0	0	0	0	0	0	0	0.2	8	0	9.8	1	0	0.7	0.8	0
29	0	0	0	0	0	0	0	0	4.7	38.5	0.8	0.2	3	1	3.2	2	0
30	0	0			4.3	0	0	0	92	2.3	9	0	0.6	7.5	2	0	0
31	0	0			11.5	0			2.5	0.2	0	0.3	0.8	0			0
	0.5	55.2	0.3	1.9	16.6	46.6	52.8	45.8	324.5	201.1	368.3	274.3	237.7	261.7	352.0	245.3	7.8

Elías Vicente

Ciencias Médicas

Diabéticos! ¿Están Uds. saturados de sal?

(Reproducido del Helth Digest)

Por R. Arima, Director del
Instituto Arima, Tokio, Japón

La diabetes es una enfermedad adquirible y que afecta por lo general a las personas maduras. Esto demuestra que se requiere un largo tiempo para que alcance su máximo desarrollo. Dicha enfermedad ataca a menudo a las personas que comen con exceso, y rara vez a aquellas personas que, debido al excesivo trabajo, tales como las obreros, gastan muchas calorías. Por lo tanto, la diabetes puede ser descrita como un cambio patológico debido a intoxicación por exceso de alimentos.

La diabetes es una enfermedad universal que no tiene nada que ver con las condiciones geográficas, raciales o habituales. El alimento del hombre es tan diverso que resulta una tarea harto difícil encontrar en alguno de sus **principales agentes nutritivos**, tales como las proteínas, las grasas, y los carbohidratos, la causa principal y general de la intoxicación por exceso de alimentos o **diabetes**.

Los más conocidos elementos entre los **factores nutritivos secundarios** inorgánicos, son el agua y la sal, de los cuales podemos descartar el primero por razones obvias. Pero la sal se usa actualmente de tal modo y en tal grado, que ha pasado casi los límites de lo nutritivo, hasta convertirse—¿Podríamos decir?—en una obsecación!

La sal es eliminada del cuerpo humano por medio del sudor y la orina. Con gran acierto llaman a la piel el «gran riñón» porque al eliminar líquidos del organismo, suministra una gran ayuda al aparato urinario. Este importante hecho pasa a menudo inad-

vertido para los que sufren de diabetes. La sal que entra en sus organismos no está balanceada con la que eliminan; y para empeorar las cosas, los diabéticos son muy adictos a la sal.

De esto se desprende que la enfermedad aparece cuando el organismo recibe más sal de la que puede eliminar.

El perro, y el ganado vacuno y caballar, son también víctimas de este terrible mal; en estos últimos, los casos son raros; pero, en el perro son muy corrientes. La cantidad de sal que se le da al ganado mezclada con el pienso, es regularizada; mientras que la que se le da al perro, no es regularizada, por cuanto se encuentra ya distribuida en los sobrantes que le damos de nuestros alimentos. (Nuestros lectores habrán observado que el perro no suda). Llegamos a la conclusión de que el exceso de sal contribuye a las condiciones diabéticas.

Durante diez años he realizado experimentos sobre la «teoría de la sal». Resultados de gran valor se han obtenido en casos de tuberculosis combinados con diabetes, al privar parcial o totalmente a los pacientes, del uso de la sal. Un caso fue completamente curado después de siete años de hacer uso moderado de la sal, mientras que otros, después de varios años de mostrar una cura evidente debido a una dieta sin sal, aparecieron de nuevo con los síntomas diabéticos al usar la sal libremente.

El que esto escribe, ha sido moderado, en el comer durante los últimos veinte años; él no siente inclinación por la sal; no había tenido molestias diabéticas. Pero en 1934, a la edad 53 años, tomo de propósito sal en gran cantidad, resultándole una poliuria, o excesiva secreción urinaria que fue temporal; y glucosuria, o azúcar en la orina.

Este experimento fue repetido dos veces con igual resultado: La cantidad de sal usada en cada experimento fué de 10 gramos.

Esto parece revelar que la diabetes es, comparativamente, fácil de curar, ya sea limitando el uso de la sal, o absteniéndose totalmente de ella.

«Una excesiva absorción de sal», fue el tema de una acalorada discusión, antes de la era de la Medicina Experimental. Una con-

notada autoridad, por ejemplo, llegó hasta a afirmar que el hombre civilizado se estaba «saturando de sal».

La sal, tomada en cantidades mayores de lo necesario, no es solamente la causa de molestias renales, y diabetes melitus, sino que, también, en mi opinión, la causa de síntomas de senilidad, tales como endurecimiento de las arterias (arterioesclerosis).

Un poco menos de sal, o absolutamente nada, cada vez que Ud. coma, hará operar un gran cambio en su salud si Ud. es diabético; si Ud. no lo es, puede comenzar desde ahora a disminuir la cantidad que usa, y Ud. probablemente, nunca será diabético.

Traducido por

Miguel A. Gallegos

Profesor de Inglés del Liceo

Letras

Primera lectura

Por Samuel Arguedas.

De la primera lectura del Diccionario de la Academia salen estos reparos. No pretenden ellos sonar como un primer repique de vana petulancia, sino que apenas son observaciones de un estudiante, aficionado vocabulista, que desea dilucidar dudas y obtener información en la enorme ignorancia que lo agobia.

El trabajo fué realizado poco después de 1925. Ahora, en presencia de la edición 16.^a de 1936, se han añadido algunas notas. Ciertas observaciones que teníamos no publicadas, han sido tomadas en cuenta. Nos alegramos.

Tal es el propósito; así, pues, si aquellas dudas dejaran de serlo, ganará mucho quien sólo ha querido luz, más luz.

* * *

Al hablar de *abazón*, pone, entre paréntesis, su escritura en francés; en *abra*, nos da su grafía en francés y en portugués. Eso sucede con otros términos. ¿Por qué, si el Diccionario no es polígloto?

En *ademe* nos da la explicación correspondiente, pero nos permitimos preguntar si sólo se *adema* con madera.

Escribe *aeromancia*, *cartomancia*, *ceraunomancia*, *ceromancia*, *espatulomancia*, *geomancia*, *heteromancia*, *hidromancia*, *necromancia*, *nigromancia*, *onicomancia*, *onomancia*, *ornitomancia*, *piromancia*, *quirromancia*, *uromancia*. Rara nos parece esa anarquía.

En 1925 escribe *aeromancia*.

Nos dice de *afer* que es sustantivo masculino anticuado. Quizá convenga deshumar ese término, quitándole su condición de arcaísmo, a fin de que ya que se usa con frecuencia, no lo traigamos del francés.

Escribe «*aindamais*, (voz portuguesa) etc.» «*Airampo*, (voz quichua) etc.» ¿No será mejor, decimos, escribir en esos paréntesis la advertencia de que viene de una voz portuguesa, de una quichua? Y esto habría que hacerlo en muchos sitios.

Habla del *alacrán* como de un arácnido muy común en España, de color amarillento, etc. Advertimos que el animalito ese es bastante universal y quizá de distintos colores, pues el costarricense es color de cera oscura o de tierra negruzca.

En *alama*, 2.º artículo, habla de *hojas sesiles*, y en el léxico sólo leemos *sésil*. ¿Es de dos acentuaciones la palabra esa que en latín es grave? Quizá *sésil* tenga tilde por error de imprenta. En otras ediciones del Diccionario viene agudo el término.

Quizás haga falta alimentaria a la par de *alimentario* para que haga juego con su sinónimo *alimentista*, que en lenguaje forense es común de dos y significa «persona que goza asignación para alimentos».

En artículo *almagesto* escribe *Ptolomeo* y *Tolomeo*. ¿Con cuál nos quedamos? La Gramática sólo nos da *Ptolomeo*.

Lo mismo decimos de *Arquimedes* y *Arquimedes*.

Explica *amurriñarse*. ¿Por qué no amorrriñarse, como decimos por acá, si no existe la murriña sino la morriña?

Dice *analfabeto*, y a adjetivo o sustantivo no le da femenino. Hace falta, indudablemente, *analfabeta* como adjetivo y sustantivo, pues no son raras las bellas en esas condiciones.

Raro nos parece que *anilina* derive de *añil*, y éste del árabe *annil*. ¿Por qué no sacamos la anilina directamente del árabe?

¿Por qué no existe antonimia a semejanza de sus hermanas *homonimia*, *paronimia*, *sinonimia*?

¿Por qué no existen los términos fitofagia o fitofagia, e ictiofagia o ictiofagia, a semejanza de *antropofagia*, *disfagia* y *polifagia*? Por lo demás es extraña esa acentuación varia.

Si *aplomo* lo deriva de *aplomar*, en la significación de ese verbo debiera consignar las acepciones «*tener gravedad*, *serenidad*, *circunspección*; *tener constitución normal el caballo porque sus miembros estén en líneas verticales*», como dice en *aplomo*.

En *apoplejia* nos da el origen griego con la significación de «ser acometido de estupor», y en *hemiplejia*, por su última parte, nos dice, «herir, golpear». No sabemos griego, pero raro nos parece.

Dice *aqüeste*, sustantivo masculino anticuado, «cuestión, riña o pendencia». ¿En virtud de qué esa diéresis en la combinación de *q* y de *u*? Nos parece, por otra parte, muy forzada esa distinción que se quiere hacer con los pronombres demostrativos, sólo usados en poesía, *aqueste*, *aquesta*, *aquesto*. También nos llama la atención la crema de *düerno*, *düeto*, *pñada*, *pñador*, *ra*, *pñado*, *pñada*, *pñar*.

En artículo *araña* viene en *picacaballo*, «arácnido de Honduras, etc». Pues si es la misma nuestra y que la Academia llama *tarántula*.

En *armisticio* dice que es «suspensión de hostilidades pactada entre pueblos o ejércitos beligerantes» ¿No convendría advertir que esa suspensión puede ser transitoria o permanente, dando en este último suceso, origen a la paz, y en el otro, a la reanudación de la guerra?

Estudia *arpón*, *arponado*, *da*, *arponero*, y no el verbo correspondiente al uso del arpón. Creemos que deberá ser arponear por el uso del sufijo *ear*.

En *arrear* habla de la interjección *jarrea!* y de la otra, *¡aprieta!* Pensamos que ambas merecen sitio aparte.

Si acepta *atornillar*, *desatornillar* y *destornillar*, bien podría permitirnos el atornillador y el desatornillador, y no sólo el *destornillador*.

Tal vez convenga consignar que los adjetivos *áureo*, *a*, a veces se usan como sustantivos, nombres propios.

Quizás convendría aceptar el verbo *auspiciar*, ya que existe el sustantivo *auspicio*.

En 1925 nos extrañaba no ver *auto* como apócope de *automóvil*, y sí *cine* de *cinematógrafo*. Ya en la edición 16.^a viene aquél. Conviene mayor liberalidad para las juiciosas y usadas apócopes, ya que responden a una ineludible ley fonética, la de economía fisiológica.

Explica *autodidacto*. Preguntamos: ¿las mujeres no son capaces de instruirse sin auxilio de maestro? Casi siempre han salido sabias de las manos de sus mentores. Sí pueden ser *políglotas*, sin que eso signifique poseer varias *sinhuesos*.

¿Por qué deriva *benevolentísimo*, *ma*, de *benévolo*, y no de *be-nevolente*? Este último término no lo consigna.

Nos llama la atención que *biceps* venga del latín *biceps*, de *bis*, dos, y *caput*, cabeza; que *fórceps*, del latín *forceps*, tenaza; y *triceps* también del latín *triceps* sin otra explicación. En nuestra ignorancia grande pensábamos que las tres palabras esas tenían una parte compositiva igual, *ceps*, derivada de *caput*, cabeza. Recordemos que el *fórceps* se usa cuando la cabeza del que va a nacer no puede traspasar la puerta que la naturaleza le ha dejado abierta, por ser más grande aquélla que ésta; por otra parte, fuerte viene de *fortis* y significa también robusto, corpulento. También el Diccionario dice que *tenaza* viene de *tenacia*, *teneo*, de *tener*.

¿Por qué no nos da *bimano* y sólo *bimano*? Nos da *cuadrumano* y *cuadrúmano*.

Habla del *bizcocho* y lo deriva del latín *bis*, dos veces, y *coc-tus*, cocido. ¿Por qué cambia la *s* del prefijo *bis*? Igual pregunta nos hacemos al leer *bizco*, *bizcuerno* y *mazamorra*, este último derivado de *masa*.

Consigna *bóer*. Su plural, según nuestras reglas gramaticales, deberá ser *bóeres*, que resulta cacofónico. ¿No convendría cambiar el acento en el plural, como se ha hecho con *caracteres*, *especimenes*, *regímenes*. Lo mismo cabría decir para *crónlech* y para *mitin*. (La Gramática de la Academia excomulga como inglesismo este último término, y sin embargo le da entrada en el Diccionario).

Al hablar de *bromar* dice: «roer la broma la madera» ¿No ataca también ese molusco el hierro, el acero, etc? En *broma*, 2.º artículo, habla del molusco, enemigo terrible para los diques, pilotajes y barcos de madera. Pensamos que los diques, pilotajes y barcos no siempre son de madera, y que la broma también ataca a los que se construyen con otros materiales.

Se lee «*cancaneado*, *da*. Adj. C. Rica. Se dice de la persona picada de viruelas». Esta significación no es locución costarricense. Gagini no la consigna. En cambio, sí son corrientes entre nosotros *cancanear* y *cancaneo* que vienen como colombianismos y mejicanismos.

En *abrir o dar cancha* dice: «es, en Arg., C. Rica y Chile, concederle ventaja». Nosotros no lo usamos así, y Gagini lo explica bien.

Habla de *caninero*, «persona que recoge la canina para las tenerías». De *canina* dice que es «excremento de perro». ¿No faltará otra acepción para canina? ¿Qué hará el excremento de perro en las tenerías?

En artículo *capellada*, acepción 3.^a dice *pala*, 9.^a acepción. ¿No será la 10.^a acepción y no la 9.^a? Aquella responde a la exacta explicación de lo que conocemos por capellada.

¿Por qué existe en lenguaje forense el *casicontrato*, sinónimo de *cuasicontrato*, y no el *casidelito*? Solamente nos da el *cuasidelito*.

En artículo *catolicismo* dice: «... de los que vivimos en la religión católica.» Esa exclusiva para la explicación de otros términos se lee en varias partes. ¿No será más propio y determinativo decir: ...de los que viven en la religión católica?

En Costa Rica sólo decimos *cele* a la fruta tierna o en leche, y no *celeque*. (1925) Ya en 1936 viene *cele* como giro costarricense.

En artículo *cinco* dice: «# 7. C. Rica y Chile. Moneda de plata de valor de cinco centavos». Debe decirse céntimos en vez de centavos en cuanto se refiere a Costa Rica. *Cinco*, entre nosotros, representa el valor de cinco centésimos de nuestra unidad monetaria, el *colón*.

En *colón* habla de moneda de plata de Costa Rica equivalente a 2.50 pesetas. Añade que la de oro vale dos colones o sean cinco pesetas. Es un poco aventurado fijar, ad vitam aeternam, el valor de las monedas, lo mismo que compararlas en equivalencias. Además, la de oro no tuvo (desapareció) ese valor extrínseco.

Raro que no se consigne *concadenación* y si *concatenación*, dado que existen *concadenar* y *concatenar*.

Estudia *conversa*, *conversable*, *conversación*, *conversamiento*, *conversante*, *conversar*, *conversativo*, *va*, y no los corrientes *conversador*, *ra*. Es cierto que para esas personas dice: «*conversante*: p. a. ant. de *conversar*. Que *conversa*». No estarían por demás *conversador*, *ra*, a semejanza de *hablador*, *ra*; es la denominación más usada.

(Continuara)

Núñez de Arce

Noticia Biográfica.—Su inspiración Política. Su poesía lírica.—Juicios

(Trabajo de Napolón Quesada V.)

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE nació en Valladolid en 1834. Se trasladó a Madrid siendo muy joven y se ejercitó en el periodismo, en el cual consiguió muy pronto distinguirse. Estuvo en la Guerra de Africa como corresponsal del diario madrileño «La Iberia», órgano del partido progresista. De su juventud fueron muchos artículos y folletos que publicó sobre asuntos diversos, principalmente sobre crítica histórica, política y literaria; quizás el más notable fue el que imprimió en 1865 para abogar ardientemente por la conservación del dominio español en la isla de Santo Domingo.

Se afilió al partido de la unión liberal cuyo jefe era O'Donnel, y este partido le eligió diputado por Valladolid, cargo que sirvió hasta 1866.

Se declaró, siguiendo las ideas de su bando, antidinástico, y así celebró el triunfo de la revolución de Setiembre de 1868. Estaba entonces en Barcelona y figuró en la Junta revolucionaria; poco después fue gobernador de Barcelona. Dimitió el cargo y volvió a Madrid en donde recibió el encargo de redactar el famoso Manifiesto que se publicó a fines de 1869, en el cual todos los ministros se declaraban monárquicos, y originó ardientes discusiones. Fue en 1869 elegido diputado por su provincia natal y colaboró en la organización y trabajos de las Cortes Constituyentes de 1869 a 1871. En este año se afilió al partido Constitucional, organizado por Sagasta. Volvió por tercera vez al Congreso como representante de Valladolid, en 1872. Aunque permaneció fiel al partido de Sagasta, no figuró en las últimas cortes del reinado de don Amadeo de Saboya, ni en las del período republicano (1873-1874).

Volvió nuevamente al Congreso en 1876, después de la proclamación de Alfonso XII, pues fue electo diputado por la ciudad de Castellón de la Palma. En estas cortes se declaró *alfonsino* siguiendo a su jefe Sagasta. Elocuentemente defendió en la cámara la libertad de la prensa, tesis que sostenía el Partido Constitucional. Abogó luego por el sufragio universal y por el método directo de elección. Fue también diputado en otras varias legislaturas, hasta 1881. Por su partido ejerció cargos importantes y elevados: Director General en el Ministerio de Ultramar, Consejero de Estado. En el partido que se formó con el Constitucional y otros elementos y que adoptó el nombre de *fusionista* figuró Núñez de Arce siguiendo así fiel a su Jefe Sagasta. Fuguró luego con éste en la oposición, hasta la muerte de Alfonso XII. Se confió nuevamente entonces a Sagasta la presidencia del Consejo de Ministros, y en Abril de 1886 Núñez de Arce fue nombrado Senador vitalicio.

Como Senador prestó apoyo al programa de reformas que dió origen a leyes diversas, entre las cuales merece mencionarse la que consagró el sufragio universal y la que instituyó el jurado. Siguió figurando en la política activa de España, siempre fiel a las ideas de su partido, a veces en la oposición, a veces al lado del Gobierno, según las vicisitudes de su partido.

Puede decirse que como político su influencia fue escasa en su patria, y que debe contarse entre los políticos de segundo orden. Muy otra es su significación en la Literatura española, en que siempre habrá de contársele entre los poetas más gloriosos de habla castellana.

Su vocación literaria se manifestó desde muy temprana edad. A los quince años, residiendo en Toledo con su familia, escribió para el teatro un drama en tres actos y en verso que el público recibió con entusiasmo.

El Ayuntamiento de Toledo le declaró hijo adoptivo de esta ciudad. Allí pasó parte de su juventud hasta su llegada a Madrid donde se dió a conocer ventajosamente como poeta, tanto en el género lírico, como en el dramático, y por sus merecimientos llegó a ser electo individuo de número de la Academia Española de la Lengua en 1874.

Su discurso de recepción es notable pieza literaria por su forma y por su doctrina. Después de hacer hermoso elogio de su antecesor en el sillón académico, Antonio Ríos Rosas, trata de demostrar el funesto influjo de la intolerancia religiosa en nuestra literatura y aboga por la libertad de cultos. De una vez digamos que este excelso poeta escribió con bellissimo y acabado estilo en prosa, como lo demuestran diversos escritos ya de índole política, ya literaria: cuentos, artículos, relaciones (*Sancho Gil, Aventuras de un muerto, Historia de mi vecino, Recuerdos de la Guerra de Africa, El primer mes de otoño, etc.*)

Contempló Núñez de Arce los graves sucesos del período revolucionario. Le inspiraron versos de ardiente patriotismo y de índole satírica en que la ira, la indignación del poeta se levantan terribles y hablan un lenguaje tan enérgico al par que tan armonioso, que hacen prender los sentimientos que agitan al poeta en las almas de los lectores: son composiciones de un consumado satírico a la manera de Juvenal.

En cuanto a la justicia que asistiera a Núñez de Arce en sus censuras y recriminaciones, Menéndez Pelayo hace notar que hay verdadera inconsecuencia en el poeta, sin dejar de aplaudir la energía, la terrible elocuencia, las imágenes grandiosas y la armonía torrentosa de aquellas *Estrofas* en que vació el satírico toda la ruda indignación y amargura de su alma de patriota. Estos versos políticos y de moral social aparecieron en el libro titulado *Gritos del Combate*, que, para el crítico mencionado, son el principal título de gloria del ilustre valisoletano.

No pocas veces se ha dicho que Núñez de Arce es el cantor de la duda. El mismo lo hace presumir así por sus declaraciones doctrinarias hechas en algunas ocasiones en los prólogos que escribió para varios de sus poemas. Así en el correspondiente a los *Gritos del Combate*, dice: Lanzado desde muy niño en las agitaciones de la vida pública; sobrecogido por los arduos problemas políticos, sociales y religiosos que ha planteado nuestro siglo sin haber podido resolverlos hasta ahora, y cegado por el polvo de las ruinas que incesantemente van cubriendo el suelo de Europa, ¿es por ventura, extraño que la duda, la duda oscura y dolorosa, se haya infiltrado en mi corazón y en mi inteligencia?

Por la belleza de sus composiciones y la rotunda armonía de sus estrofas, el admirable actor Rafael Calvo introdujo la práctica de leerlos en escena, con un éxito magnífico.

Núñez de Arce alcanzó el triunfo, venciendo al gran pensador Nicolás Salmerón, en la lucha empeñada para conseguir la presidencia del Ateneo de Madrid. Leyó en éste un notabilísimo discurso en que expone sus ideas sobre el Arte.

Muy apreciable es la labor dramática de este ilustre poeta. Compuso en colaboración con Antonio Hurtado algunos dramas como *El Toisón roto*, *El laurel de la Zubia*, *Herir en la sombra* y *La jota aragonesa*, representados con buen éxito en los teatros españoles e hispanoamericanos. De Núñez de Arce sólo, sin colaboración de ningún otro, son las páginas siguientes: *Deudas de la honra*, *Quien debe paga*, *Justicia providencial* y *Haz de leña* que algunos consideran como el mejor drama histórico producido en España en el siglo XIX.

Pero es el género lírico al que pertenecen sus más inspiradas composiciones, y es en este género en el que consiguió sus verdaderos triunfos y más legítima y duradera gloria. Sus poemas han sido admirados y se han hecho populares en España y en América. *El Vértigo*, *La última lamentación de Lord Byron*, *La selva oscura*, *Un idilio y una elegía*, *La visión de Fray Martín*, *La pesca*, *Maruja*, *Raimundo Lutio*, *Luzbel* y *Hernán el lobo*.

El gran crítico Marcelino Menéndez Pelayo hizo un estudio admirable de la poesía de Núñez de Arce; en él le tributa elogio altísimo por el dón de las imágenes que posee en eminente grado, por el tono robusto de su inspiración y por la grandeza y trascendencia de los asuntos que trata. Créese que podría darse en él el tipo del *poeta entero*, es decir, exponente cabal de toda una gran agrupación humana, pero discurre a este propósito y llega a la conclusión de que ya, en nuestros días, este tipo de poeta no es posible por estar el mundo tan fragmentado en cuanto al sentir y el pensar, por la irremediable falta de unidad entre los hombres. Tal tipo de poeta sólo fue posible en las edades primitivas en «la serena juventud del mundo», cuando si no en la humanidad, por lo menos en cada pueblo, se daba la unidad de pensamiento, de

aspiraciones, de propósitos y aun de acción. Ensalsa la poesía política de Núñez de Arce como la verdadera expresión del alma de este poeta, aunque distaba el crítico muchísimo de sostener las mismas doctrinas, de sentir las mismas iras y de tener el mismo criterio para juzgar de la Historia de España o de los acontecimientos que presenció el poeta y en los cuales se inspiraron sus admirables Estrofas.

Otro crítico dice: «Había nacido para cantar la libertad o para seguir las huellas de su maestro, Quintana. Quiso la suerte que viviera en época de excesos revolucionarios y desastres nacionales. Alcanzó fama como poeta político en *Gritos del Combate*. Se ha convenido en llamarle *el poeta de la duda*. ¿Es duda, es pesimismo, es inquietud de valetudinario, es algo de todo esto lo que se observa al través de la alegoría de *Raimundo Lulio*, de la hermosa forma de *La última lamentación de Lord Byron*, de *La visión de Fray Martín*, eco de Laconte de Lisle? Preferimos *Un idilio y una elegía*, cuento de amor bucólico lleno de conmovedora sencillez, de profundo y puro realismo; la sinceridad, la austera perfección, son los caracteres del poeta, cuyo arte, escrupulosa observación y amor a la naturaleza, se echan de ver igualmente en *La pesca* y en *Maruja*. Pero, lo repetimos, el mayor título de gloria de Núñez de Arce, consiste indiscutiblemente en ese tono de vibrantes estrofas que se titula *Gritos del Combate*, en el cual, delatando a la anarquía, defiende la libertad y la paz con fiero valor e ilustrado patriotismo.

En los últimos años no vió crecer su fama; su quebrantada salud, su aislamiento político, le obligaron a guardar un silencio casi absoluto; devorado por añoranzas de la juventud, sepultóse en las oficinas del Banco Hipotecario, y dejó dormir un *Luzbel* y un *Hernán el Lobo* no terminados. Pero el desconsolado pesimismo de sus palabras no trascendió a sus *Poemas cortos*, y el canto de cisne de aquel inspirado artista y perfecto caballero, lleva el optimista rótulo de *¡Sursum corda!*

Citemos palabras de otro crítico: «En toda su producción el poeta permanece fiel a su programa, lleno de fe en él. El conflicto entre la ciencia y la religión, tan fuerte en España, le afectó hon-

damente. El esfuerzo para conciliar dos conceptos igualmente queridos y aparentemente contradictorios es lo que origina la belleza del arte sincero de Núñez de Arce, arte que, bajo un velo de símbolos y alegrías, lucha por seguir el pensamiento de su época y por procurarse una regla de conducta al través de sus dudas. Su verso resuena todavía con la batalla: *La duda*, *¡Treinta años!*, *Tristezas*, etc. Y esto es lo que aun da viveza e interés a muchos de sus pequeños poemas épico líricos como *Raimundo Lulio*, *La visión de Fray Martín*, dos cuadros de tonos casi románticos, de crisis psicológicas; *La selva oscura*, poema inspirado por Dante; *La última lamentación de Lord Byron* y *El vértigo*.

Todos estos trabajos abordan problemas de la vida contemporánea bajo transparentes vestiduras. Pero detrás del pensador que trata de resolver estos problemas, aparece el político y el ciudadano. Se muestra más claramente en la hermosa colección titulada *Gritos del combate*, compuesta en medio del fragor y angustia de la lucha. Aquí la inspiración del poeta es una mezcla de liberalismo y de prudencia. Deja lo extinguido del pasado, fanatismo, Inquisición, absolutismo y saluda un futuro de progreso en el que tiene ardiente fe, defiende la libertad política y religiosa, pero permanece cristiano, español y monárquico. La libertad no es licencia ni la intolerancia impiedad; democracia no es sinónimo de anarquía».

En cuanto a la técnica de Núñez de Arce dice un escritor: «Manejó todas las combinaciones métricas con igual facilidad: el terceto dantesco en *La selva oscura* y *Raimundo Lulio*; la octava en *La última lamentación de Lord Byron*; la décima en la leyenda *El vértigo*; el verso libre en *La visión de Fray Martín*, y diversidad de medidas y combinaciones en *Gritos del combate*.»

Conviene agregar a propósito de esta opinión, que hay dos combinaciones métricas que Núñez de Arce llevó a su más alta perfección: el soneto y la décima. Sus sonetos (como los descriptivos de la esfinge) son de sorprendente estructura por su armonía y rotundidad y por la insuperable maestría con que desenvuelve en ellos el pensamiento hasta llegar a resumirlo en los versos finales de modo que lo exalta y lo fija en la mente del lector.

En la décima es el sucesor inmediato de Calderón de la Barca; después de éste nadie como Núñez de Arce ha alcanzado a dar a esta combinación, igual o parecida sonoridad y triunfante música.

Y es en esta combinación donde nos muestra el poeta valisoletano su prodigioso poder pictórico, como lo hace patente en *El vértigo* y en *El monasterio del Escorial*. Y no podría olvidarse sin injusticia que el verso libre o suelto también le debe admirables triunfos. Después de Moratín nadie lo ha usado con tanta maestría; nadie le ha dado con tanto acierto los cortes y pausas que requiere, ni el contexto de trabazón de las palabras, con las que consigue darnos trozos de soberbia armonía. En efecto, en verso suelto escribió *La visión de Fray Martín*, en que ni un momento se echa de menos, para el efecto acústico, ni la rima, ni la sucesión regular de los versos en estrofas de estructura determinada.

No podría considerarse completo un examen de la poesía de Núñez de Arce, sin recordar lo que de él dice aquel finísimo crítico, verdadero maestro de Estética, don Juan Valera. Oigámosle: «Lo que escribe Núñez de Arce es conversación interior y examen de conciencia antes de ser discurso cuya sinceridad está siempre patente; sus dudas, los problemas que plantea y cuya solución busca; sus recelos y temores y sus elevadas esperanzas, suelen ser trascendentales; sentidos con mayor o menor profundidad y comprendidos con lucidez más o menos clara, agitan el espíritu de casi todos los hombres pensadores, nuestros contemporáneos».

«Las composiciones amatorias de Núñez de Arce son, por cierto, muy bellas. ¿Quién no lo reconoce y confiesa al leer el *Idilio*? La dulce melodía que en sus cantos pone el amor de la mujer, se desvanece, con todo, y deja de oírse, perdiéndose en la enérgica resonancia que dan a su voz y a su lira otros menos personales pensamientos y pasiones. El amor de la patria, el anhelo de libertad y de progreso para el humano linaje y la aspiración constante a la verdad, a la hermosura y al bien infinitos, son el perenne e inexhausto venero donde recoge este poeta el licor delicioso y salubre

con que deleita y conforta las almas, ofreciéndole en áurea copa, que su rica imaginación y su arte esmerado forjan y esmaltan».

«La duda y el temor que asaltan a menudo al poeta, acaban siempre por disiparse, o más bien, se convierten en afirmación y en esperanza. En ninguna de sus obras brilla más esta esperanza y aparece esta afirmación más segura e inquebrantable, que en los últimos versos que ha dado a la estampa con el título de *Sursum corda*. En ellos exclama el poeta:

«Lejos de mí la torpe incertidumbre».

Brinda a su patria, abatida y triste, bálsamo de esperanza y consuelo, y prorrumpe en un himno eucarístico a la providencia de Dios, combinado con alegres vaticinios y con sonoras alabanzas a la civilización europea. Antes de alcanzar y de cantar victoria, el poeta, sin embargo, ha vacilado y combatido mucho. Las quejas, la diatribas, las sátiras y los anatemas contra la incredulidad, los vicios y los pecados de la edad presente, han precedido al hermoso epinicio en que casi sin restricción la glorifica, profetizando venturas y triunfos mayores. Incoaditionalmente, con tal que se crea y se espere en Dios, el poeta confía en la constante ascensión del linaje humano, aunque en su marcha progresiva salte por cima de antiguas y veneradas doctrinas e instituciones.»

«Lo que no se puede negar es la alta significación de Núñez de Arce, egregio poeta, propio de la edad en que vivimos. Cuantos son los problemas religiosos, filosóficos, sociales y políticos, que interesan hoy a la humanidad, agitan y enardecen su alma; y él, con lealtad y franqueza que le salvan de la inconsecuencia, y la explican, y la justifican, y hasta la hacen merecedora de aplausos, ya que no los resuelva, los presenta a nuestra consideración en resplandecientes y atrevidas imágenes y en versos sonoros, correctos y casi siempre sobrios».

En estos últimos tiempos en que parece triunfador un enclenque, enfermizo y antiartístico *modernismo*, la generación joven se jacta de desdeñar y olvidar a Núñez de Arce, como en los tiempos

en que triunfó y se exageró el gongorismo, fueron desdeñados los más egregios poetas castellanos de nuestro legítimo clasicismo. Cuestión de moda transitoria. Pasada la racha de insensatez, otras generaciones volverán con amor los ojos al arte sincero, hondo y armonioso del gran poeta valisoletano, y se deleitarán con sus maravillosas estrofas, llenas de solemne música, y sentirán con él los dolores de la lucha y los consuelos de la esperanza, y la tributarán, el culto y la admiración que merece por su lírica de insuperable belleza.

San José, Mayo 27 de 1937.

Artes

La Segunda Sinfonía de Beethoven

Este breve comentario fué leído por su autor al transmitirse la *Segunda Sinfonía de Beethoven*, desde la estación *Alma Rica*, en los conciertos beethovenianos que lleva a cabo, en un afán de cultura, la Secretaría de Educación Pública de Costa Rica.

Ya Macaya Lahman presentó, en un esfuerzo magistral, la Primera Sinfonía de Beethoven y desligó el arte incipiente del músico, de los elementos que lo ataban al siglo XVIII y sus maestros representativos. Hoy nos toca ver realizarse a Beethoven, si es que podemos hablar de realización en un alto espíritu que, con un mensaje sublime, abrió las puertas de la calle a la música, sacándola de los salones siglodieciochescos para llevarla a las masas. Pero es justamente de esta realización multitudinaria de la que se trata en este arte sinfónico, por medio del cual un hombre, solitario entre los hombres, vació su corazón y su tragedia como nadie lo había hecho hasta entonces. Así es como pudo decir, el sagaz crítico Adolfo Salazar que «al llegar Beethoven con sus obras henchidas de un contenido pasional dramáticamente humano al gusto del incipiente Romanticismo, las cosas comienzan a cambiar».

Así, pues, con la **Segunda Sinfonía** en Re, entramos al reino definitivo de Beethoven y al campo magnífico de lo sinfónico, tal como esta expresión musical va a desarrollarse durante el siglo XIX, sin que las realizaciones posteriores al maestro añadieran casi nada nuevo, desde el punto de vista de lo sublime y de lo técnico. Esta **Sinfonía** es el canto de seguridad de un hombre que, resueltamente, aprovecha la herencia milenaria de una cultura y le agrega el contenido de una crisis social inevitable en la vitalidad de esa cultura. Beethoven está frente a su alma, ya encerrada, demasiado encerrada, por cierto, en su sordera, y está también frente al cataclismo sociológico, cuyo trote lo atormenta como a ninguno otro

hombre. Vive en Viena, entregado a su arte y a su pobreza: es más, frente a la avalancha napoleónica, tiene sus sentidos tendidos al mundo y busca, en su heroicidad histórica, su propia heroicidad musical, tal vez la única que le interesa.

Pero también Beethoven acaba de atravesar por una de sus innumerables crisis sentimentales, que para él son más terribles por su sentido viril de la vida. Unos amores contrariados, cuyos encantos se han deslizado sobre sus días grises, le llenan de amargura y esa amargura la vacía en las creaciones de esa época, que es una época esencialmente romántica. De ahí el tono pasional de la **Segunda Sinfonía** y al mismo tiempo su tono fuerte, henchido de voluntad, de juventud, cuyos juegos graciosos, juegan entre los temas de sus movimientos, con esa energía vital que hace de esta obra un todo admirablemente optimista. Esta **Sinfonía** es, en efecto, de 1803; está escrita después que su novia, Julieta Guicciardi, cruel, traviesa y coqueta, lo abandona, tras de haberlo hecho sufrir intensamente, para casarse con su amigo Gallemborg. Por eso puede afirmar **Romain Rolland** que «la **Segunda Sinfonía**, que es de 1803, refleja su amor juvenil con mayor intensidad, y en ella se advierte que su voluntad se impone sobre todo; una fuerza irresistible barre los tristes pensamientos y el *final* se levanta en impetuoso borbotar de vida. Beethoven quiere ser feliz; no quiere consentir en creer que es irremediable su infortunio: anhela curación, desea amor; desborda de esperanza . . . »

Como puede pensarse, un arte así, pasional y enérgico, necesita líneas definidas, cual la de esos motivos recios que, algunos años más tarde, encontramos en los pintores románticos del tipo Delacroix, cuya caída del ángel revela todo el dinamismo del romanticismo. Naturalmente, para ello los rebuscamientos estilizados de Mozart—sublimes en su sencillez—no bastaban, y entonces Beethoven, con los elementos ya empleados en su **Primera Sinfonía**, penetra, revolucionariamente, en su nueva realización que, a pesar de ser un interludio, como dice Macaya Lahman, ya tiene los rasgos esenciales que caracterizan, definitivamente, su arte sinfónico.

Se nota en ella esa alegría heroica de su **Tercera Sinfonía** y esa pasión candente de la **Quinta**, con todos los recursos graciosos, dentro de los cuales acalla, en su dolor, su esperanza en la vida, sus meditaciones sobre el momento magnífico en que le tocó vivir. Así, ya en esta **Sinfonía**, aparece claro y movible, su bellissimo scherzo, el scherzo beethoveniano, con sus movimientos sutiles que saltan, por entre los diálogos de los instrumentos y el conjunto de la orquesta, como un suave viento, por donde la vida ha sido más intensa y humana. Todos los movimientos de esta **Sinfonía**—el adagio, el larghetto, el scherzo, el allegro—son de una fecundidad infinita. Su emoción, en medio de su vigor ininterrumpido, no falla ni un momento y su varonilidad, tejida en temas suaves, es de una suavidad de movimientos que se adentran al espíritu sin ningún esfuerzo.

Pedagogía

Programa de Castellano para la Segunda Enseñanza

NOTAS:

Lectura.

La lectura oral debe aprovecharse para la adquisición del dominio completo de la parte mecánica, poniendo especial atención en la prosodia. Todo sonido debe pronunciarse en una forma correcta sin llegar a la afectación ni al artificio.

A la lectura silenciosa debe dársele la importancia que tiene en la vida práctica, es decir, debe practicarse con toda la debida frecuencia.

Las lecciones de lectura deben abarcar:

- a) Comentario, resumen, aprendizaje de conocimientos; contacto con los problemas fundamentales de la vida, interés por toda clase de estudios; desarrollo del poder de comprensión y apreciación: las emociones.
- b) Lenguaje. Vocabulario, acepciones, usos; aspecto literario, con los detalles que el trozo permita de acuerdo con la preparación de los alumnos; aspecto gramatical, en cada año de acuerdo con el programa.
- c) Autor; los datos necesarios para la comprensión, no del trozo leído, sino de la obra total del autor.

En todo caso la lectura ha de prepararse con el estudio geográfico, histórico, científico, etc. que sea necesario para la comprensión y para la crítica del autor.

El profesor queda facultado para elegir, con autorización del Director, un libro de lectura, o para permitir que los alumnos traigan cada uno un libro diferente, o para pedir al alumno que

haga su propio libro, o para hacerlo en común entre todos los alumnos y el profesor. Pero de todos modos, ha de darse preferencia a las lecturas seleccionadas por los alumnos.

Para la selección de las lecturas, ténganse en cuenta los otros estudios que realiza el estudiante.

Foméntese por todos los medios la lectura personal fuera del aula y procúrese la formación de la biblioteca personal del alumno. Fomento y vigilancia de la lectura en la biblioteca del Colegio (colaboración de todo el personal docente).

El profesor leerá, de cuando en cuando, con toda la perfección posible, no con miras a una imitación de su tono o recursos declamatorios, sino para hacer sentir con mayor intensidad la belleza del trozo leído.

Las indicaciones gramaticales o literarias que se realicen aprovechando la lectura, deben ser tan ocasionales y oportunas, que no conviertan la lectura en ejercicio mecánico de análisis gramatical o retórico, sino que sirvan para el esclarecimiento de la ideología o belleza del trozo.

Recitación

Sólo se procurará la memorización de trozos excelentes, y se dará preferencia a las selecciones de los alumnos.

Se estimulará la recitación en público.

La recitación debe atenderse: a) Como factor de educación estética; b) como aprendizaje práctico de prosodia; c) como cultivo de las actitudes expresivas. En lo que fueren aplicables, se acatarán en la recitación, las indicaciones dadas para la lectura.

Téngase muy en cuenta que sin comprensión no hay declamación expresiva posible.

Dramatización.

Debe usarse discretamente este recurso. No se pierda de vista que la dramatización se va a practicar como medio de educación

lingüística y que, por consiguiente, hay necesidad de ser severo en la selección.

También puede practicarse la dramatización como forma de la composición: en este caso, los alumnos ensayarán a poner cuentos en escena o a componer por su cuenta piezas dramatizables.

Composición.

La función natural del hombre es hablar, la escritura viene después como medio supletorio; de aquí la importancia que debe dársele a la composición oral, más frecuente en la vida que la escrita. Debe estimularse al alumno para que hable: conversación sobre temas familiares, relatos de paseos y espectáculos, exposición de ideas y conocimientos, ejercicios de debate; pero, sobre todo téngase en cuenta que siempre que el alumno habla está componiendo, y que en todos esos momentos el profesor debe estar en actitud de mejorar la redacción del estudiante.

Además de los aspectos literario y gramatical, se cuidarán la ortografía y la caligrafía. Debe haber un esmero constante en la presentación de los trabajos escritos.

La composición deberá siempre responder a una necesidad viva del alumno, debe ser una respuesta a un estímulo natural (se recomienda la correspondencia interescolar, la formación de sociedades que urjan a la redacción de actas y estatutos, etc).

Que el alumno no hable nunca, sino de aquello que conoce: por eso la vocación y aficiones del alumno no pueden perderse de vista: la composición exclusivamente literaria es traba para la expresión real y sincera: deben desarrollarse todos los temas, todos los que dominen los alumnos.

Los temas, planes de trabajo, orientación ideológica y formas de desarrollo son absolutamente libres. Sólo por excepción y para practicar determinado tipo de composición se permitirá que el profesor fije temas y planes, pero en todo caso el alumno desarrollará sus propias ideas.

La labor de corrección del lenguaje no incumbe solamente al profesor de Castellano, todo el personal del Colegio debe empeñarse en esa tarea.

Ortografía.

En los ejercicios de dictado, el alumno debe escribir sin cometer errores; por eso no se hará dictado sin haber estudiado previamente el trozo que se vaya a escribir. Lo contrario es dar ocasión para cometer faltas y para fijar en la mente del alumno una impresión indebida de la palabra. Más que adquisición de conocimientos, la ortografía es creación de *hábitos*, por consiguiente deben procurarse dos cosas como esenciales: que sea correcta la primera escritura de una palabra, y que se realice una ejercitación constante.

Como todo el aprendizaje de la lengua materna, el de la ortografía requiere una atención ininterrumpida: en esta labor la autoeducación desempeña un papel de capital importancia: capacitar al alumno para la consulta del diccionario, y convencerlo de que no debe escribir una palabra de cuya ortografía no esté seguro.

Los profesores de las otras materias están obligados a contribuir al logro de una buena ortografía, exigiéndola en todo trabajo escrito.

Se recomienda el método visoautomotor.

Gramática.

En los dos primeros años, se tratarán los temas del programa con ocasión de los comentarios a las lecturas, los dictados, las composiciones, etc.; cuando se hayan reunido suficientes datos sobre un tema, se completan y se pueden reducir a resumen o señalar (mejor esto) bibliografía para los repasos.

En los años superiores, la Gramática tendrá carácter teórico, de ciencia de observación del lenguaje, aunque constantemente referida a los otros estudios de lengua materna.

En toda ocasión en que se trate un asunto gramatical, deberá buscarse su conexión con la literatura, la historia, la geografía, con los idiomas extranjeros y con la lógica y la psicología.

El alumno no habrá comprendido los principios gramaticales mientras no sepa buscar, dentro de su lenguaje familiar, los ejemplos en que se apliquen esos principios; las lecciones de Gramática con los ejemplos dados por las gramáticas son simple e inútil memorización.

El profesor podrá escoger un texto, como guía principal de los alumnos en sus estudios gramaticales, pero necesariamente hará que se consulten otros libros, sobre todo cuando las opiniones de los gramáticos están divididas. Es bueno que los alumnos conozcan esas opiniones directamente y no por simples referencias.

Literatura.

Ante todo, no se trata de que los principios literarios se den como reglas a seguir, sino como enunciación de fenómenos observados en la literatura.

Debe tenderse tanto a la formación de ideas, como al desarrollo del sentimiento estético de los educandos.

Lo dicho en cuanto a la enseñanza de la gramática, debe tener aplicación en cuanto a la de la literatura, con la finalidad de educar para la correcta expresión y no simplemente de crear ilustración literaria.

Programa

Primer Año

Lectura y recitación: prosa y verso, especialmente de autores centroamericanos. Se estudiarán de preferencia: don Mauro Fernández, José María Alfaro Cooper, Aquileo Echeverría, Justo A. Facio, Carlos Gagini, Magón, Manuel de Jesús Jiménez, Pío Víquez, Na-

poleón Quesada, Brenes Mesén, Darío, Santiago Argüello, Batres y Montúfar, Masferrer, Heliodoro Valle y algunos de las últimas generaciones.

Además se representarán dos comedias fáciles.

Gramática: Repaso del alfabeto; distinción exacta de las letras. Manejo del diccionario, con aplicación a la lectura y a la ortografía. Uso de las mayúsculas. Sílabas: reglas de la división en sílabas. Puntuación.

Literatura: Estudio del romance: ritmo y rima (iniciación).

Composición: Como materia especial: correspondencia, narración y descripción.

Ortografía: Dictado, previo análisis ortográfico y copia (con discreción).

Segundo Año

Lectura y Recitación: prosa y verso, especialmente de autores americanos. Se dará preferencia: estudio de Martín Fierro, Santos Vega y Tabaré, Sor Juana Inés de la Cruz, Garcilaso, Bello, Bolívar, Montalvo, Olmedo, Palma, Sarmiento, Heredia, Julián del Casal, Martí, Silva, Gutiérrez Nájera, Rodó, Chocano, Lugones y algunos de las últimas generaciones.

Dramatización como en el año anterior. Lectura de una novela corta.

Gramática: Sinónimos, parónimos, homónimos y antónimos. Formación de palabras: onomatopeya, composición, derivación: radical, prefijos y sufijos (con tendencia a la ortografía). Acentuación. Tilde. Raíces griegas (de preferencia las que ofrezcan conocimientos ortográficos). Revisión y ampliación de la puntuación.

Literatura: Estudio del soneto y la décima, Diversas clases de versos. El Estilo; figuras de lenguaje: símil, metáfora, alegoría, hipérbole, personificación.

Composición: Composición oral: entre otros trabajos, resúmenes de lecturas preparadas libremente, cuentos.

Composición escrita: entre otros trabajos, ensayos de diálogos; ensayos de versificación.

Ortografía: Como en el Primer Año.

Tercer Año

Lectura y Recitación: Prosa y verso de autores españoles modernos: Pérez Galdós, Pereda, Palacio Valdés, Benavente, los Alvarez Quintero, Azorín, Unamuno, Menéndez y Pelayo, Valle Inclán, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez y algunos de la última generación. Lectura y representación de una obra teatral.

Gramática: Idea y palabra: juicio y oración.

La oración: sujeto, atributo.

Palabras esenciales del sujeto: el sustantivo, concepto.

Palabras esenciales del atributo: el verbo, concepto, clasificación: oraciones a que da origen cada clase de verbos.

Estudio del pronombre como elemento sustantivo, concepto, clases.

El sujeto pronominal elíptico: oraciones impersonales.

Elementos modificativos del sujeto y del atributo: adjetivos y adverbios, concepto, funciones, clases.

Oraciones complejas.

Oraciones simples y compuestas; coordinadas y subordinadas; clases.

Las oraciones por su forma: las interrogativas y exclamativas; la interjección.

Literatura: Versificación; otras combinaciones poéticas fuera de las ya vistas en años anteriores: silva, quintila, etc. Nuevas ideas sobre versificación.

* *Composición:* Composición oral: exposición y debate. Estudio de la convicción y la persuasión.

Composición escrita: preferentemente desarrollo de temas científicos, en correlación con otras asignaturas.

Ortografía: Dictado previo estudio ortográfico. Aplicación de la puntuación: tilde diacrítica.

Cuarto Año

Lectura y recitación: Escritores del Siglo de Oro, realizando ya un estudio sistematizado: Cervantes, Lope, Garcilaso, Góngora, Quevedo, Herrera, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Tirso, Alarcón, Santa Teresa.

Gramática: Clasificación de las palabras: categorías lógicas y gramaticales: las partes de la oración (clasificación de la Academia Española, de Bello y alguna otra).

Concepto de sustantivo como representativo de sustancia; los abstractos. Funciones del sustantivo. Estudio de las preposiciones con ocasión del de las funciones del sustantivo.

El caso: Formación de la categoría adjetivo; clases: adjetivos.

Predicativos, oraciones predicativos; el sustantivo en la función adjetival de predicado; otras funciones adjetivales del sustantivo.

Palabras variables e invariables: accidentes gramaticales: género y número.

Concordancia del sustantivo y el adjetivo.

Concordancia del pronombre y su antecedente.

La conjugación (nomenclatura de Bello).

Derivados verbales. El participio y el gerundio en sus funciones verbales y como adjetivos o adverbios.

Verbos irregulares (clasificación de Gagini).

Verbos defectivos. Elementos modificativos del verbo, el adverbio (ampliación): el sustantivo en función adverbial.

Concordancia del sujeto y verbo.

Literatura: La belleza: grados de la belleza. Géneros Literarios.

Composición: De preferencia el ensayo y crítica de las obras literarias estudiadas.

Ortografía: Como en el tercer año. La puntuación como recurso artístico.

Quinto Año

Lectura y recitación: Obras de la literatura castellana desde sus orígenes hasta el Siglo de Oro (estudio sistematizado).

Gramática: Reseña histórica de Castellano.

Anatomía y Fisiología del aparato fonador; concepto de letra, Vocales y consonantes, diferencia en su mecanismo.

Clasificación de las vocales, representaciones gráficas de Orchell y de Hallwag.

Débiles y llenas. Debilitación y robustecimiento.

Consonantes, clasificación: se procurará poner al alcance de los alumnos la clasificación de Menéndez Pidal.

Breve comparación de las consonantes latinas y castellanas: J - Ch Ll - Ñ. La V y la B.

Concepto de cambio fonético y cambio semántico.

Ley fonética: concepto, acepción de la palabra ley en esta expresión.

Economía, asimilación, disimilación, atracción, contracción, diptongación, eufonía. Figuras de dición.

Literatura: Escuelas literarias. Algunas ideas sobre tendencias estéticas actuales.

Composición: Como en el Cuarto Año.

Ortografía: Como en los años anteriores, pero en el análisis ortográfico se dará la debida importancia a la etimología.

Obras que se recomiendan

Gramática Castellana, Carlos Gagini.

Gramática Histórica y Lógica, R. Brenes Mesén.

Lecciones de Gramática Castellana, Napoleón Quesada.

Gramática Histórica, R. Menéndez Pidal.

Gramática Española, Academia Española.

Gramática, M. de Montoliu.

Gramática, Bello, con anotaciones de Cuervo.

Origen y desenvolvimiento del Romance Castellano, Justo A. Facio.

La Oración y sus partes, R. Lenz.

El Libro del Idioma, Pedro Enríquez, Ureña y N. Binayán.

El Libro del Idioma, Luzuriaga.

Essai de Semantique, M. Bréal.

Lecciones de Didáctica, G. Lombardo Radice.

La Enseñanza del Español en España, Américo Castro.

Compendio de Ortología Española, T. Navarro Tomás.

Orientación Literaria, Hernán Zamora Elizondo.

Historia Literaria de la América Española. Alfredo Cuesta, traducción de Rómulo Tovar.

Antología de Poetas Americanos, M. Menéndez y Pelayo.

Al Margen de los Clásicos, Azorín.

Literatura Española, Salcedo y Ruiz.

Historia de la Literatura Española, Fitzmaurice Kelly.

(Continuará)

Obras que se recomiendan